

WILLEM F. H. ADELAAR, PILAR VALENZUELA BISMARCK
Y ROBERTO ZARIQUIEY BIONDI

Editores

ESTUDIOS SOBRE LENGUAS ANDINAS Y AMAZÓNICAS

Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino



Capítulo 6



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas
Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino

Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck
y Roberto Zariquiey Biondi

© Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck
y Roberto Zariquiey Biondi, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Ilustración de cubierta: Josué Sánchez Cerrón

Foto de Rodolfo Cerrón-Palomino: Roberto Zariquiey

Primera edición, setiembre de 2011

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-972-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-11916

Registro de Proyecto Editorial: 31501361101722

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

DINÁMICA SOCIOLINGÜÍSTICA Y VITALIDAD ETNOLINGÜÍSTICA: QUECHUA Y AIMARA PERUANOS DEL SIGLO XXI

Anna María Escobar
University of Illinois, Urbana-Champaign

*Para Rodolfo, con la admiración de siempre
y la antigua amistad que nos une.*

1. La vitalidad etnolingüística

En mayo de 2007, la Organización de Naciones Unidas declaró 2008 el año de las lenguas. Como organismo encargado de las celebraciones, UNESCO llamó la atención a la *vitalidad etnolingüística* de las lenguas en el mundo y presentó un mapa virtual interactivo (2009) con las lenguas consideradas en peligro de desaparición (véase <<http://www.unesco.org/culture/es/endangeredlanguages>>). Para el Perú, figuran 43 lenguas amazónicas, el aimara, el jaqaru y once variedades del quechua. Es este evento el que me lleva a esta reflexión en honor de quien ha trabajado tanto por las lenguas originarias, especialmente las andinas. La reflexión es sobre el concepto de *vitalidad etnolingüística* y los nueve criterios que emplea la UNESCO para definirla.

Estos criterios fueron propuestos por un grupo de antropólogos y lingüistas que basaron su análisis en estudios con lenguas originarias y minorizadas en diferentes partes del mundo (UNESCO, 2003). El objetivo era crear un instrumento de análisis que ayudara a las naciones del mundo a formular políticas lingüísticas más efectivas para las lenguas en *peligro de desaparición*. Estas lenguas con menos de cien mil hablantes que corren el mayor riesgo de desaparecer representan el 82% de las lenguas del mundo (Ethnologue, 2009). Si la situación sociolingüística de estas lenguas no cambia, se considera que para finales del siglo XXI más del 50% de las lenguas del mundo desaparecerán del planeta (Krauss, 1992; Grenoble

y Whaley, 2006; Romaine, 2007). Esta preocupación aumenta en vista de la aparente difusión actual, en la era de la globalización y tecnologías modernas, de unas pocas lenguas que representan el 4% de las lenguas del mundo.

El documento diferencia cinco grados en los cuales una lengua puede ser clasificada *en peligro de desaparición*: vulnerable, en peligro, seriamente en peligro, situación crítica y extinta. El grado de vitalidad etnolingüística de una lengua dependerá de los nueve criterios (véase cuadro 1). Se advierte que ningún factor solo es suficiente para determinar la vitalidad de una lengua en una comunidad. Todos deben ser empleados en conjunto.

Cuadro 1. Criterios de la Unesco para medir la vitalidad de una lengua (2003)

Criterios	Categoría	
Macro	Apoyo institucional	1 Políticas lingüísticas gubernamentales.
		2 Programas de educación bilingüe.
		3 Existencia y acceso a materiales escritos.
		4 Uso de la lengua en espacios no tradicionales (Internet, medios de comunicación).
Micro	Hablantes	5 Transmisión intergeneracional de la lengua.
		6 Representación numérica de la población hablante.
		7 Porcentaje de la comunidad lingüística en la sociedad mayor.
	Uso de la lengua	8 En ámbitos privados (hogar) y públicos (= no diglósico).
	Actitudes lingüísticas	9 Actitudes lingüísticas de los hablantes de la lengua deben ser positivas (no solo afectivas).

Los cuatro primeros criterios corresponden a aspectos de la sociedad, mientras que los cinco restantes hacen referencia indirecta al individuo y sus redes sociales. Este trabajo empieza con un análisis sociolingüístico de lo que significan estos criterios y los datos que apoyan o no la conclusión a la que llegó UNESCO con respecto al quechua y el aimara, específicamente. Empleo criterios adicionales de la sociolingüística y el contacto de lenguas para demostrar la necesidad de un análisis más exhaustivo en esta evaluación. Esta reflexión y análisis concluye

que el quechua y el aimara son lenguas que están pasando por una (incipiente) revitalización lingüística, a la que han contribuido muchos, especialmente, los mismos hablantes.

2. El quechua y el aimara en el Perú

Los estudios andinos sugieren como factor favorable a la vitalidad del quechua y el aimara, el criterio de número de hablantes. Ethnologue (2009) reporta el número de quechuahablantes en toda la región andina en 10.098.161 y de aimarahablantes en la misma región en 2.446.642 (criterio 6 del cuadro 1). Para el Perú, corresponden 4.751.961 de quechuahablantes (47% del total) y 661.000 de aimarahablantes (27% del total). Otros factores que se citan como favorables a la vitalidad de estas lenguas andinas son el estatus co-oficial en el país —aunque solo en las regiones con concentración de hablantes de lengua originaria— y la actitud positiva que los hablantes tienen hacia su lengua (Gleich y Wölck, 1994), si bien es solo afectiva (criterios 1 y 9 del cuadro 1). Tomando en cuenta el censo nacional de 2007, podemos agregar que el quechua y el aimara, conjuntamente, representan el 93% de los hablantes de lenguas amerindias en el Perú, lo cual indica una cierta densidad lingüística. Ambas se distribuyen en zonas urbanas (quechua 47%, aimara 44%) y zonas rurales (quechua 53%, aimara 56%) con porcentajes bastante cercanos (cuadro 2.12; INEI 2008: 329). Es decir, el antiguo continuo espacial entre el español y el quechua/aimara ya no existe, ya que ambas se pueden encontrar en ámbitos urbanos y rurales, especialmente en los urbanos, en un país que tiene una urbanización del 76% (INEI, 2008).

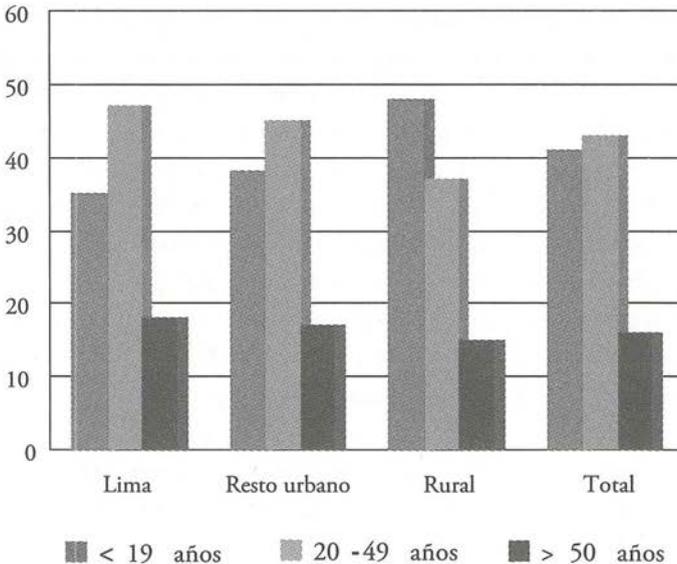
La discusión sobre el quechua en el Perú se describe más frecuentemente, sin embargo, en términos de una vitalidad etnolingüística débil. Los factores antes mencionados se ven modulados con argumentos que enfatizan el bajo grado de mutua inteligibilidad entre los diferentes dialectos del quechua. La diversidad dialectal se interpreta como impedimento a la comunicación en quechua (entre los migrantes), promoviendo el empleo del español (King, 2001). Se considera, por tanto que la población quechuahablante está optando progresivamente por la lengua dominante (Hornberger y Coronel-Molina, 2004: 25; Klee, 2009).

El criterio más importante que se presenta para sugerir una vitalidad débil es el relacionado a la transmisión intergeneracional de la lengua (criterio 5 del cuadro 1). Desde los estudios de Fishman en los sesenta, se considera que este es el factor crucial que indica si una lengua está en peligro de perder hablantes y eventualmente de desaparecer (Fishman, 1991). En el caso peruano se habla del reemplazo gradual del quechua por el español en las nuevas generaciones de origen quechuahablante (*cf.* Adelaar y Muysken, 2004; King y Hornberger, 2004).

Hornberger y Coronel-Molina agregan que esto ocurre especialmente entre los migrantes andinos a las ciudades a pesar de su gran número (2004: 25). Se arguye que los censos —los que presentan información lingüística— muestran que la comunidad monolingüe mayor de 5 años decreció entre 1940 y 1972 (de 31% a 12%; cf. Escobar, 1990: 13), mientras el censo de 2007 hace referencia a un 13% para quechua y 15% si se agrega aimara («lengua aprendida en la niñez», cuadro 2.14; INEI, 2008:327). El bilingüismo, en cambio, aparece como estable entre 1940 y 1972, entre 15% y 16%, si bien los estudiosos lo interpretan como una etapa transicional hacia el español. El criterio 7 del cuadro 1, proporción de la comunidad lingüística con respecto a la población mayor, sugiere otro factor debilitante.

Si analizamos los datos censales más exhaustivamente, encontramos que algunos departamentos tienen poblaciones de lenguas originarias (de 5 años de edad o más) de hasta el 76% (e.g. Apurímac 76%, Puno 72%, Huancavelica 69%, Ayacucho 68%, Cuzco 56%, cuadro 2.18; INEI, 2008: 338). En el censo de 2007, encontramos además que si bien la población nacional ha envejecido a 28,4 años de edad, la presencia de jóvenes menores de 19 años es más alta en las zonas rurales del país (48%, véase el gráfico 1).

Gráfico 1. Población peruana por edad y lugar de residencia



Basado en datos de los cuadros 1.4, 1.13, 1.14, 1.15 del censo de 2007; INEI, 2008:39-40, 267.

Estos datos sugieren que en las zonas rurales andinas hay una población joven que está aprendiendo la lengua originaria como su primera lengua. Se puede agregar que hay niños y mujeres —las madres— que continúan empleando el quechua en estas regiones, así como en las urbes andinas y no andinas (*e.g.* Chirinos, 2001: 101,113). Los niños y madres son en esencia los actores principales en la transmisión de una lengua a la siguiente generación. En un reanálisis de los datos censales, Remy (2009) recalca que excluyendo Lima Metropolitana —que está poblada por el 31% de la población nacional—, el 53% del resto de la población vive en poblados con menos de diez mil habitantes. Este dato sugiere una población joven rural más grande que la calculada, así como una relación estrecha entre estos poblados y centros más urbanizados con escuela secundaria, centro médico, etcétera, en los cuales la lengua originaria tendría una presencia importante, especialmente en la región andina, por su densidad lingüística. Los datos de 1993 por departamento y ciudad en Chirinos (2001: tercera parte) ya sugerían que el quechua se estaba extendiendo a contextos urbanos andinos y no andinos, si bien Chirinos calculaba que solo el 35% de padres migrantes transmitían la lengua originaria a sus hijos (2001:42).

Los estudios de lenguas minorizadas en el mundo sugieren que el bilingüismo *no* se debe entender como una transición al monolingüismo en la lengua dominante, sino como una etapa en el desarrollo de una nueva identidad sociolingüística que incluye el mantenimiento de la lengua originaria. En el caso peruano, este parece ser el nuevo perfil sociolingüístico del país: un bilingüismo extendido que responde a los movimientos poblacionales. En las ciudades, los migrantes han creado espacios sociales nuevos en los cuales emplean la lengua originaria al lado del español, como ya han notado algunos estudios con respecto al quechua (Firestone, 2006; Carbajal, 2006; *cf.* Sichra, 2003), el aimara (Suxo Yapuchara, 2007) y el shipibo (Zavala y Bariola, 2007). Este fenómeno no es único al Perú (Altamirano y Hirabayashi, 1999; Zimmermann, 2009).

Ligados a la transmisión lingüística y la presencia de una población monolingüe joven están los criterios 2 y 3 del cuadro 1: la presencia de programas de educación bilingüe intercultural, así como el acceso a materiales escritos sobre y en la lengua originaria. Estos requisitos corresponden a esfuerzos institucionales de política lingüística, que si bien han existido en el Perú, han sido escasos, están localizados y constituyen programas transicionales hacia el español (Hornberger, 2000). Las publicaciones en y sobre las lenguas originarias están aumentando, si bien no todos los hablantes tienen igual acceso a estos escritos. Con respecto a la educación, se considera que la estandarización y la alfabetización escolar están en conflicto con las ideologías lingüísticas de las comunidades originarias (Luykx 2004) y por esta razón la educación se identifica con el español y la movilidad

social (Hornberger y Coronel-Molina, 2004: 28). En un estudio a principios de los noventa, se encuentra que la actitud hacia la educación bilingüe es negativa (Gleich y Wölck, 1994: 40). Sin embargo, Zúñiga *et al.* (2000: 41) encuentran, en otro estudio hecho a finales de la misma década, una renovada actitud positiva hacia la educación bilingüe en el sur andino.

Otros factores descritos que perfilan una vitalidad débil se refieren a los pocos contextos discursivos y modernos en los que se emplea el quechua y el aimara (criterios 4 y 8, cuadro 1) (Hornberger y Coronel-Molina, 2004). Se enfatiza especialmente que el español ha entrado al hogar, compite con el quechua (o aimara) e interviene en la relación entre los hijos y sus padres (King, 2001). Otros estudios más recientes encuentran que el quechua y el aimara se emplean en contextos nuevos y modernos —especialmente los ámbitos públicos y urbanos— debido a cambios sociopolíticos recientes en los países andinos (Gleich, 2009; Hornberger, 2006, 2009). Si bien esta extensión a nuevos contextos públicos está lejos de ser generalizada, en Bolivia se encuentra en las instituciones educativas, los espacios oficiales públicos —los edificios del gobierno, las cortes, etcétera—, las instituciones de servicio social —centros médicos, bancos, etcétera— y ciertos medios de comunicación —documentos oficiales del gobierno, prensa escrita, programas radiales, etcétera—. Como consecuencia, las funciones diglósicas estrictas que se reportaron en estudios anteriores parecen estar debilitándose en los Andes del siglo XXI. En lugar de un *bilingüismo con diglosia*, parece estar emergiendo un *bilingüismo sin diglosia* (Fishman, 1972: 93), semejante a otras partes del mundo con bilingüismo estable. Como investigadores de la región andina necesitamos reconocer estos cambios emergentes para poder modificar nuestros parámetros y criterios de análisis (*cf.* García, 2005: 147-148; Howard, 2007: 15, 20). Resulta insuficiente decir que el bilingüismo afecta la vitalidad del quechua e interpretar el *bilingüismo* como un fenómeno que atenta contra la vitalidad de una lengua. Esta perspectiva inhibe la apreciación de cambios en la sociedad peruana que podrían interpretarse como favorecedores a la vitalidad del quechua y el aimara.

Revisando los factores expuestos encontramos que los estudios sobre la vitalidad del quechua tienden a centrarse en los factores demográficos (criterios 5, 6, 7 y 9, cuadro 1), así como en los esfuerzos institucionales (criterios 1, 2 y 3, cuadro 1), si los hubiere. Esta perspectiva enfatiza lo que llamamos las *fuerzas desde arriba* o *fuerzas centrípetas* que afectan la vitalidad de una lengua (o «fuerzas sociales», Grenoble y Whaley, 2006). Se refieren especialmente al estatus político de la lengua, su uso en instituciones del país, como el gobierno, la escuela, servicios sociales o los medios de comunicación masiva. Se puede hablar de ciertos avances institucionales en el caso peruano, si bien cambios significativos de política lingüística no se han dado en el Perú en la última década.

Estos criterios *no consideran* la influencia que han tenido los cambios sociopolíticos en la región en los últimos cincuenta años, especialmente desde los ochenta en el Perú (cf. Ballón, 1986), cuando pasaba una inestabilidad sociopolítica interna (Sendero Luminoso) y la subsecuente dislocación interna que sufrió sobretudo la región andina. Las movilizaciones políticas de las organizaciones indígenas en los años ochenta y noventa, especialmente en Ecuador y Bolivia, lucharon por la obtención de derechos colectivos para las poblaciones originarias y por su participación en las discusiones de política nacional (López y Sichra, 2008). Estos cambios llevaron a la presencia de individuos bilingües, de origen amerindio en la arena política, e.g. el reconocimiento oficial de CONAIE (La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) y de Pachacutik el partido político indígena en Ecuador, la elección del presidente Evo Morales en Bolivia, el poder de las provincias en los tres países para elegir a sus propios representantes al congreso, etcétera, todos cambios que dan nuevos roles a líderes políticos de la región andina, a sus comunidades y a sus lenguas (cf. Gleich, 2009). Estos cambios sociales en la región andina han creado tensión en el territorio peruano con las poblaciones no-andinas, de clase social acomodada y en el poder político. Estas tensiones, sin embargo, son evidencia en sí de la emergencia de nuevos perfiles sociolingüísticos en el país.

Las organizaciones indígenas —de Ecuador especialmente— también han logrado modificar políticas educativas de programas tradicionales transicionales a programas de educación bilingüe-bicultural, que son programas que promueven el desarrollo y el mantenimiento de la lengua originaria (López y Sichra, 2008). López y Sichra (2008) notan que las comunidades indígenas están empezando a ver las escuelas bilingües-biculturales como lugares que promueven la *continuidad* de su cultura y lengua a la vez que ofrecen la posibilidad de *cambio* por el cual los niños también aprenden la lengua dominante del país. La inclusión de estos programas en las políticas lingüísticas nacionales se está volviendo cada vez más común en Latinoamérica, si bien están restringidos a la educación primaria y solo se implementan cuando son promovidos por la demanda explícita de representantes de las mismas comunidades indígenas y con su participación (López y Sichra, 2008: 4, 6). En el caso peruano, este proceso es más lento, ya que las organizaciones indígenas no han obtenido el poder político que tienen las equivalentes en Ecuador y Bolivia. Sin embargo, las experiencias en el campo político en los países vecinos están teniendo influencia en la dinámica sociopolítica del país y en las actitudes sociolingüísticas hacia las culturas y lenguas originarias y sus hablantes.

Los estudios en otras partes del mundo muestran que, si bien las políticas gubernamentales son importantes, tienden a ser regulaciones normativas, que solo

son posibles y efectivas si las actitudes del grupo social dominante son favorables hacia ellas (Grenoble y Whaley, 2006:26, 30). En el siglo XXI resulta insuficiente decir que la transmisión cultural se ve interrumpida por la dislocación geográfica, la modernización, la urbanización, la democratización y la globalización (Hornberger y Coronel Molina, 2004: 29). Más bien, estos cambios sociales, políticos y económicos han dado origen a lo que Grenoble y Whaley llaman *fuerzas reactivas*, que llamamos *fuerzas desde abajo* o *fuerzas centrifugas* y surgen en grupos que tratan de mantener una identidad cultural única (2006: 3). Esto se conoce también en la literatura como *glocalización*, fenómeno que se está viendo más y más en el mundo debido a la gran presión homogeneizadora que significan la globalización, la tecnología, los medios de comunicación y las lenguas dominantes. Proponemos aquí que el caso peruano no es ajeno a estos fenómenos y que un análisis que incluya estas *fuerzas centrifugas* permite una evaluación más cercana y completa de la vitalidad del quechua y el aimara en el siglo XXI.

3. Dinámica sociolingüística: *fuerzas desde abajo* o *centrifugas*

Grenoble y Whaley (2006) proponen que, en contextos de contacto de lenguas, los esfuerzos desde la base (*grass-root efforts*) son imprescindibles para lograr cambios que lleven a la revitalización de una lengua originaria. Ellas entienden la revitalización y *el reclamo de lo local* como la emergencia de una nueva identidad que consiste en un *ajuste* a las nuevas circunstancias y contexto en las que la comunidad originaria participa, manteniendo una identidad propia, pero nueva. Es decir, se trataría de una *nueva identidad urbana quechua o aimara o shipiba*. Grenoble y Whaley escriben: «globalizing forces have triggered reacting forces as some people seek to assert, or better to reassert, their unique cultural identity» (2006: 3). Fishman ya notaba a principios de los setenta que si bien el cambio lingüístico hacia la lengua dominante puede ser una realidad en comunidades bilingües urbanas, la historia muestra que los movimientos de revitalización lingüística y de esfuerzos para el mantenimiento de la lengua originaria surgen más comúnmente en las ciudades (1972: 126).

La hipótesis que se ofrece es que en el Perú del siglo XXI *existen fuerzas reactivas o centrifugas* que surgen de los mismos hablantes y que están cambiando las actitudes hacia las lenguas originarias y que están contribuyendo a un empleo más alto del quechua. Estos esfuerzos desapercibidos de revitalización lingüística se expresan en una serie de fenómenos sociales que sirven de indicadores, en mi opinión, de este cambio que está contribuyendo al surgimiento de una nueva identidad urbana quechua y aimara. Estos fenómenos se expresan en espacios no políticos o espacios sociales, *e.g.* los medios de comunicación masiva

—especialmente la radio, pero también la televisión—, la cultura popular —expresada en la música, los periódicos, la literatura—, etcétera. Estos esfuerzos, no necesariamente calculados y planeados, sino generalmente espontáneos y derivados del deseo de expresar su identidad, tienen como consecuencia el promover una actitud positiva, ya no solo afectiva, hacia la cultura andina y la lengua originaria, así como crear contextos en los que se favorece la transmisión de la lengua originaria a las nuevas generaciones —esta vez en las urbes— e incentivar el empleo de la lengua originaria en variados contextos. En esencia, se trata de la creación de espacios que promueven el mantenimiento de prácticas culturales, en versión urbana, y la construcción (encubierta) de una nueva identidad cultural.

Las prácticas sociales que contribuyen a esta construcción de una identidad quechua urbana se expresan en la creación de espacios sociales concretos, como son la emergencia de clubes regionales en las diferentes ciudades del país, especialmente en Lima (*cf.* Altamirano, 2000). Se trata de clubes departamentales, pero también distritales, con función social de índole general o específica (*e.g.* deportiva). Otros espacios sociales donde se expresa la cultura —en este caso la gastronomía—, serían los muchos restaurantes regionales que se encuentran en Lima y en otras ciudades peruanas, algunos bastante populares. En este grupo también entran las prácticas religiosas. Se ha escrito sobre las misas y rezos en quechua, cuyas expresiones presentan diverso grado de influencia de tradiciones y lengua españolas (Hornberger y Coronel-Molina, 2004: 30). Quiero enfatizar aquí, sin embargo, las prácticas religiosas como espacios sociales en los cuales hay interacción inter-individual, como es el caso de las celebraciones evangélicas y católicas en diversas partes del país (*e.g.* en la parroquia Nuestra Señora de Montserrat en El Cercado de Lima, *c.p.* Millones, 2007). Agregaría en esta sección, las prácticas ortográficas que se encuentran en la región andina y en otras partes del país, como expresión de lo andino, fenómeno notado en otros contextos de revitalización lingüística. Me refiero al uso de la grafía 'k' en lugar de 'qu' y el uso de la grafía 's' por 's, z, c'.

Otro espacio social es la producción literaria y cinematográfica. La reciente producción literaria en quechua por literatos dentro y fuera del país ha llevado a Zevallos a hablar de los inicios de un *renacimiento quechua* (2008). A esto se suma las películas que se han producido, especialmente en la última década, con temas andinos, en lengua quechua (y español) y con reconocimiento internacional —*e.g.* *Madeinusa* y *La teta asustada* dirigidas por Claudia Llosa, con la actriz bilingüe ayacuchana Magaly Solier—. Mientras la perspectiva internacional de la producción literaria y cinematográfica contribuye a realzar el valor de las lenguas andinas, un impacto más directo en la comunidad se encuentra en la emergencia continua de radios regionales y locales (*cf.* Llorens, 1991), legales o no, que

transmiten en la lengua originaria sola o acompañada del español —generalmente en español andino— e incluso empleando ambas lenguas en el mismo discurso (*code-switching*).

En un nivel más profundo están los espacios sociales que permiten mayor interacción interindividual. Por su contacto más personal tendría mayor influencia en la difusión de renovadas actitudes sociolingüísticas hacia el quechua y lo andino. Se trata de espacios que en mi opinión pasan desapercibidos con respecto a su impacto lingüístico. Es decir, expresiones culturales como la música, especialmente aquella dirigida a los jóvenes. Se ha mencionado en la literatura sociolingüística que los jóvenes no escuchan música tradicional andina (Hornberger y Coronel-Molina, 2004: 18). Los sociólogos notan, sin embargo, la efervescencia de música popular con *sabor regional*, haciendo referencia especialmente a lo andino o amazónico. Si bien lo que antes se conocía como música chicha ha quedado estereotipado, hay un apogeo en los géneros musicales que se conocen como tecnocumbia, cumbia-andina, música tropical (Quispe, 2006). Sin embargo, hay también un surgimiento de música popular con influencia andina dirigida especialmente a los jóvenes en géneros modernos e internacionales como son el reggaetón, el hip-hop, la balada y el rock moderno. Si bien estos géneros se cantan en español generalmente, tienen pasajes en quechua o son mayoritariamente en quechua —*e.g.* *Tusuykusun*, cantada por Damaris que ganó el premio 2008 de Viña del Mar, evento internacional de gran prestigio—. Desde la perspectiva sociolingüística, estos espacios, como es la música popular, de difusión más amplia del quechua, del español andino y de lo andino, sirven de indicadores del cambio que está atravesando la sociedad peruana y la emergencia de esta nueva identidad andina urbana. Lo vemos en los grupos de música rock en quechua, como Uchpa, de reconocimiento internacional, así como los migrantes de primera y segunda generación que emergen en el ámbito musical cantando tanto en español como en quechua. Cantantes como Damaris, Mac Salvador y William Luna están emergiendo como una nueva generación de cantantes bilingües y urbanos que emplean tanto el quechua como un español andino educado. El quechua y el español andino ya no están restringidos a la música tradicional —folclórica o *tecnocumbia*—, pero se emplean de manera más libre en la música moderna que atrae a los jóvenes. Es decir, la aceptación del quechua por cantantes jóvenes y grupos de música popular parece ser una tendencia emergente. Conectado a la música están los espacios sociales que representan las pistas de baile, o discotecas, donde se escucha música popular. A ellas asisten semanalmente cientos de jóvenes y representan además una economía muy lucrativa en el país.

Nos interesan estos espacios sociales porque nos informan sobre las *redes sociales* y *comunidades de práctica* que existen en la sociedad peruana. El estudio

sociolingüístico de redes sociales (Milroy, 1987) y de comunidades de práctica (grupo de personas que comparten una actividad social; Wenger, 1998) es un reconocimiento que las personas tendemos a pasar más tiempo con individuos con los cuales compartimos características o intereses y variedad lingüística. Es también a través de estas interacciones verbales —todas conectadas por nuestra inclusión en diversos grupos— por las que las variantes lingüísticas se difunden (cf. Labov, 2007). Si partimos de que la nueva identidad andina es urbana y bilingüe, las redes sociales creadas en las ciudades son de nuestro interés porque incluyen dos lenguas y además, variantes andinas y no andinas del español. La presencia de una población bilingüe es relevante porque en sus interacciones verbales es donde se encuentra el *locus* del contacto lingüístico. En este caso, se trataría del contacto entre el español y el quechua/aimara, pero también entre el español andino y variedades no andinas del español peruano. Estas variadas interacciones verbales se convierten en las *vías* por las cuales se transmiten las variantes lingüísticas. Generalmente, la difusión de variantes en las lenguas es una difusión jerárquica en la que se imponen las variantes normativas o estándar (cf. Wolfram y Schilling-Estes, 2004). En el caso peruano, sin embargo, hay evidencia de la difusión de variantes andinas en variedades no andinas del español, incluso en la variedad limeña educada, que se considera la variedad estándar del país (e.g. *leísmo*, Klee y Caravedo, 2006; Paredes y Valdés, 2008; *dequeísmo*, Escobar, 2007; funciones innovadoras de *estar*+GERUNDIO, Escobar, 2009a). La difusión contra-jerárquica no es común. Sin embargo, en el caso peruano solo se puede explicar por los cambios sociales que han dado emergencia a una nueva identidad andina urbana y bilingüe como sugieren los datos lingüísticos y los estudios sociales (Escobar, 2009b). Por lo tanto, propongo aquí que la difusión de variantes lingüísticas andinas en el español no andino, especialmente en regiones no andinas, puede servir también de indicador de la vitalidad de la lengua originaria.

A medida que hablantes de diferentes variedades del español andino y de variedades no andinas del español entran en contacto en los centros urbanos, se forman nuevas redes sociales (e.g. Altamirano y Hirabayashi, 1997; Aspilcueta, 2007). En estos nuevos espacios sociales, la lengua originaria comparte espacio con el español andino que es la variedad más empleada cuando se opta por el español. Esta variedad se escucha en las escuelas, en los mercados, en el trabajo, en la televisión nacional, en los programas radiales, en los restaurantes, en los medios de transporte, en las prácticas religiosas, etcétera. La presencia del español andino y de personas de origen andino, cada vez más extendida —horizontal y verticalmente— en la vida diaria del país está cambiando las actitudes de los peruanos. Si bien los niveles altos de la sociedad castellano-monolingüe y no andina todavía

puede expresar desapruebo y discriminación —abierta o encubierta— hacia las lenguas y culturas originarias y sus hablantes (cf. Huayhua, 2006), un cambio se está generando en las actitudes hacia las lenguas originarias, hacia el quechua, hacia los migrantes andinos y hacia el español andino; dando lugar a que el valor social del quechua y de la cultura andina —y el español andino— se incremente (cf. Sichra, 2005; Hornberger, 2009). Como consecuencia, la difusión de rasgos lingüísticos andinos es una realidad en los países andinos que es paralela, en mi opinión, a esta emergente y renovada vitalidad del quechua y el aimara. A continuación analizo rasgos del español andino que se han extendido a variedades no andinas. Vemos que la difusión de estas variantes en el país ocurre a expensas de las variantes normativas —de la variedad educada de Lima—, tendencia opuesta a la que se ve en el resto del mundo hispánico.

4. Contacto lingüístico: rasgos andinos

Primero cabe aclarar cuáles son los rasgos andinos o variantes andinas a los que me refiero. No es suficiente decir que se trata de todos los rasgos lingüísticos que se atribuyen al contacto del quechua con el español. En la región andina, encontramos nativo-hablantes del quechua (o el aimara) que son monolingües o hablantes del español como segunda lengua. También encontramos individuos que han crecido con las dos lenguas, el quechua y el español andino (*bilingües nativos*; Escobar, 1990), así como encontramos monolingües del español andino. Los rasgos lingüísticos que se encuentran en la variedad dialectal que se conoce como español andino corresponden al habla de los monolingües y los bilingües nativos en la región andina (Escobar, 1978). Cómo saber qué rasgos son parte o no de este dialecto es una pregunta que los estudiosos tratan de responder.

Los estudios de contacto de lenguas muestran que las variedades de segunda lengua tienden a presentar rasgos propios de los mecanismos y estrategias de la adquisición de segundas lenguas. Estas se distinguen, a su vez, de las variedades de contacto nativas (variedades dialectales, sociolectales o etnolectales; cf. Winford, 2003). En la literatura andina se conoce a esta variedad de segunda lengua como *interlecto* (Escobar, 1978) o *castellano motoso* (Cerrón-Palomino, 1976, 1990, 2003) y se caracteriza por tener bajo valor social. Los rasgos que presenta son propios de procesos de adquisición de segundas lenguas y no se encuentran en el habla de hablantes del español andino (cf. Escobar, 1992). Los rasgos de segunda lengua en el nivel fonológico incluyen el elevamiento de las vocales medias: *señor* [siñúř]. En el nivel morfo-sintáctico se encuentran la omisión de expresiones con función gramatical: el artículo (*escribe _ carta*), la preposición (*la casa _ ingeniero*), la falta de concordancia de género y número (*la escuela nocturno, niños sucio_*),

de número del sujeto en el verbo (*es necesario que ellos habla su quechua pues*) y la regularización morfológica (e.g. en las conjugaciones verbales: *ponieron < pusieron, harán < harán*).

¿Qué tipo de rasgos son los que se encuentran en el dialecto —de contacto— que conocemos como el español andino peruano? Si bien la literatura tiene ejemplos en debate, especialmente cuando la variante se encuentra también en otro dialecto moderno o histórico, los estudios sobre la evolución de rasgos de contacto ofrecen tendencias que se encuentran en la emergencia de variantes en variadas situaciones de contacto (Winford, 2003; Heine y Kuteva, 2005). La presencia de préstamos y su tipología son útiles porque sirven de indicadores de la intensidad del contacto lingüístico y el tipo de bilingües. Como los datos censales no ofrecen esta información cuantitativa, tenemos a nuestra disposición el análisis cualitativo de la información lingüística para poder decir algo sobre la población bilingüe. Los préstamos lexicales sirven de indicadores de un contacto intenso con una población bilingüe amplia cuando no corresponden a préstamos culturales —e.g. *soroche, papa, cancha, chacra, choclo*—, como es el caso de los préstamos que entraron durante la Colonia. En el caso peruano se refieren a préstamos que entran en el siglo XX. Aquí se encontrarían aquellos que reporta Valdéz (2009) en el español de Cajamarca, e.g. *yanquita* ('mentirita'), *simba* ('trenza', < *simpa* quec.), *puñuso* ('dormilón', < *puñuy* quec.) y los que encuentra Firestone en el quechua y en el español andino de jóvenes ayacuchanos (comunicación personal, 2009)¹. La emergencia de estas expresiones en variedades del español andino sería indicadora de una población bilingüe extendida. La ecología sociolingüística peruana puede concebirse como un caso de prueba para el estudio de la difusión de los rasgos del español andino.

La difusión de rasgos fonológicos y morfosintácticos del español andino en otras variedades no andinas también nos sirve de medida de la intensidad de interacción verbal entre hablantes de diversas variedades de español y de la presencia encubierta del quechua, sobre todo en las urbes. Los rasgos fonológicos más característicos del español andino son la diferenciación fonológica de /y/ y /ɫ/, e.g. *cayó/calló*, la vibrante asibilada [r̥] (de los Heros, 2001; Alvord *et al.*, 2005). Mientras variantes estigmatizadas como la /r/ asibilada no se difunden, variantes no estigmatizadas como /ɫ/ sí parecen estar difundiéndose aunque de manera débil (de los Heros, 2001:91-93; Klee y Caravedo, 2006)².

¹ En Ecuador, Shappeck (2010) encuentra que algunos jóvenes tienden al purismo o la no utilización de préstamos, particularmente entre aquellos que son activistas políticos o que escuchan radio o asisten a misas en quichua, etcétera.

² En el Ecuador, Gómez (2003) encuentra que los jóvenes andinos favorecen la norma de la costa.

Otras variables fonológicas son el mantenimiento o reforzamiento de consonantes, como es el caso de /s/ en posición coda, *e.g.* *Cu[s]co*, *casa[s]* (Escobar, 1978; Klee y Caravedo, 2006), y el reforzamiento de /x/ antes de /e, i/, *e.g.* [x] *inete*, *mu[x]er* (Escobar, 1978). Con las vocales hay la tendencia opuesta. Las vocales átonas tienden a ser debilitadas u omitidas en el habla coloquial y rápida, *e.g.* *todos* [tóðs], *pues* [ps] (Escobar, 1978). Los ejemplos vocálicos se encuentran típicamente también en el habla popular no-andina, y la conservación de la /s/ en posición de coda presenta al español limeño educado como uno de los más conservadores en la dialectología del español. Si se trata de difusión de rasgos andinos en estos casos no está claro, pero el contacto entre dialectos andinos y no andinos parece haber favorecido estos usos en las variedades no andinas de español, especialmente las variedades limeñas.

Con respecto a rasgos morfosintácticos andinos, parece haber una distinción entre rasgos más semántico/pragmáticos y aquellos menos semánticos. En el caso del *leísmo*, Klee y Caravedo (2006) y Paredes y Valdez (2008) encuentran que se emplea en el habla de hijos de migrantes andinos que viven en Lima. Investigaciones futuras que miren a este rasgo andino, así como el caso de /y/ y /ɰ/, tendrán que tomar en cuenta la reciente y considerable inmigración de hablantes del español peninsular a los países andinos en los últimos quince años, relacionada a una fuerte inversión económica de compañías españolas en Latinoamérica en la comunicación (*e.g.* Telefónica), la banca (*e.g.* Banco Santander), el transporte (*e.g.* Ferrovial) y la energía (*e.g.* Repsol). Estas compañías tienen sede en el norte de España, donde estas variantes lingüísticas se emplean. La presencia de empleados españoles (y sus entornos) en posiciones de poder en nuestro país puede favorecer indirectamente la difusión de estos rasgos también andinos.

Cuando analizamos las variables semántico-pragmáticas del español andino, encontramos que los rasgos que se difunden corresponden a lo que Heine y Kuteva llaman *patrones de uso y transferencia conceptual de categorías gramaticales* (2005: 4). Los autores encuentran que estos dos tipos de fenómenos lingüísticos —además de los préstamos— son los que se encuentran en todos los estudios de contacto de lenguas en el mundo que revisaron. Arguyen que estos tipos de fenómenos lingüísticos, si bien surgen en el contacto lingüístico, prosperan por seguir tendencias universales de cambio lingüístico, especialmente en lo que corresponde a la evolución semántico-pragmática o gramaticalización.

Los patrones de uso hacen referencia al incremento de frecuencia de uso de patrones lingüísticos. Algunos ejemplos son los patrones de orden de palabras que tienen función pragmática, *e.g.* el objeto preverbal (Muntendam, 2009), la posición inicial de expresiones adverbiales (especialmente espaciales y temporales) con función focal (Escobar, 2000), el *dequeísmo* andino con adjuntos nominales,

e.g. la razón era de que tenía novia (Escobar, 2007a), el uso generalizado de *que* como subordinador (Escobar, 2005) y los contornos entonacionales andinos que hasta ahora solo se han estudiado para el caso peruano (O'Rourke, 2005). También incluye patrones de redundancia del posesivo antes de sustantivo en frases genitivas, el uso del clítico de tercera persona de objeto directo con expresión nominal en posición posverbal, *e.g. los llamé a mis padres*, y el uso frecuente del diminutivo en el discurso.

La transferencia conceptual hace referencia al ámbito semántico-pragmático que expresan las categorías gramaticales, *e.g.* la modalidad, la evidencialidad, el aspecto, el tiempo, la cortesía. En el caso peruano se trata de las funciones evidenciales del futuro (Escobar, 2000), el presente perfecto (Escobar, 2000; Sánchez, 2003; Howe, 2006; Jara, 2006) que contrasta con el pluscuamperfecto para reportativo (Escobar, 2000), *estar*+GERUNDIO con funciones que no se encuentran en otros dialectos del español (Escobar, 2009a), el uso del diminutivo para modestia y cortesía deferencial (Escobar, 2001) y la gramaticalización de expresiones adverbiales, *pues* para información conocida (Zavala, 2001), *no* en posición final para dubitativo (Wölck, 2009) y las expresiones verbales analíticas *hacer*+INFINITIVO para causativo y *saber*+INFINITIVO para marcar aspecto habitual.

La influencia del español andino en variedades no andinas peruanas ha estado en progreso por varias décadas. Ha sido posible no solo por los eventos sociopolíticos, sino especialmente porque existe una población bilingüe encubierta —activa y pasiva— que emplea las dos lenguas en diversa proporción y que se encuentra en diversos niveles educativos y sociales. Este nuevo perfil sociolingüístico de las naciones andinas está contribuyendo tanto al mantenimiento del quechua y aimara como a la difusión de los rasgos del español andino. Son fenómenos sociolingüísticos paralelos³.

5. El quechua y el aimara en el siglo XXI

Las discusiones lingüísticas que siguieron la segunda mesa redonda sobre literatura peruana y sociología (1965), en la que se discutió la novela *Todas las sangres* de José María Arguedas y en la que participaron tanto el autor como otros estudiosos de las ciencias sociales, marcan un momento importante en la reflexión nacional sobre las lenguas originarias en el país. Los estudios

³ Solo el tiempo podrá determinar el grado de influencia que el español andino tendrá en otras variedades de español no andino que se hablan más allá de la región andina (como en España, *cf.* Calvo, 2007).

meticulosos de Rodolfo Cerrón-Palomino sobre las lenguas andinas, así como sus muchos estudios sobre la situación de las lenguas indígenas en el Perú y la región andina han cumplido un papel muy importante en los inicios de un camino hacia una revitalización lingüística *desde abajo* que ahora presenciamos en el Perú, su país natal. La apreciación de la UNESCO, si bien acertada con respecto al análisis de los criterios que emplea —un énfasis en las *fuerzas de arriba*—, no permite un análisis detallado de la dinámica sociolingüística actual del quechua y el aimara en el Perú que requiere un análisis de las *fuerzas centrifugas* o *desde abajo*.

El análisis de las redes sociales que se desarrollan espontáneamente en las ciudades intermedias y en Lima, generalmente con lazos fuertes (e.g. Altamirano y Hirabayashi, 1999; Aspilcueta, 2007), sugieren el mantenimiento y uso de la lengua originaria en las urbes y el desarrollo de un bilingüismo más estable, si bien todavía encubierto. El análisis social y lingüístico sugiere que está en evolución la construcción de una nueva identidad andina y urbana en los jóvenes, en la cual el uso del quechua o aimara, al lado del castellano, son parte de esta identidad. Incluso los estudios sobre los viajes circulares y de retorno sugieren el mantenimiento o el aprendizaje renovado de la lengua de herencia, en este caso, la lengua originaria. Los datos sobre la difusión de rasgos andinos a variedades de español no andinas también sugieren una dinámica sociolingüística intensa en la cual la lengua originaria, el español andino y el español no-andino son co-participantes en las interacciones verbales. La discusión de la vitalidad etnolingüística de las lenguas originarias, especialmente el quechua y el aimara, no es independiente de la discusión sobre el español andino. El estudio de la ecología sociolingüística peruana y andina incluye a todos.

Si bien el camino es largo y se trata de una revitalización incipiente, estudios empíricos y detallados de las interacciones verbales en redes sociales y comunidades de práctica en el Perú podrán ofrecer un panorama más claro de este proceso que los eventos sociales y lingüísticos parecen sugerir en este momento. En todo caso, reconocemos que el perfil sociolingüístico del país está cambiando y que contribuirá al mantenimiento y conservación de las lenguas andinas en el Perú en una nueva etapa de su evolución lingüística y social.

6. Referencias bibliográficas

- Adelaar, Willem F.H. y Pieter Muysken (2004). *The languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Altamirano, Teófilo (2000). *Liderazgo y organizaciones de provincianos en Lima Metropolitana*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Altamirano, Teófilo y Lane R. Hirabayashi (editores) (1999). *Migrants, regional identities and Latin American cities*. Vol. 13. Arlington: American Anthropological Association.
- Aspilcueta, Marco (2007). Migración y empresarialidad urbana: comerciantes aimaras en Lima. *Debates*, 32, pp. 33-49.
- Alvord, Scott, Nelsy Echávez-Solano y Carol Klee (2005). La (r) asibilada en el español andino: Un estudio sociolingüístico. *Lexis*, 24, pp. 27-45.
- Ballón, Eduardo (editor) (1986). *Movimientos sociales y democracia: La fundación de un nuevo orden*. Lima: DESCO.
- Calvo, Julio (2007). *Tendiendo puentes*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Carbajal Solís, Vidal César (2006). *Cambio y conservación intergeneracional del quechua*. La Paz: PROEIB Andes.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (1976). Calcos sintácticos en castellano andino. *San Marcos*, 14, pp. 93-101.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (1987). *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro Bartolomé de Las Casas.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (1990). Aspectos sociolingüísticos y pedagógicos de la motosidad en el Perú. En: R. Cerrón-Palomino y G. Solís Fonseca (editores). *Temas de Lingüística Amerindia*. Lima: CONCYTEC / GTZ, pp. 153-180.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (2003). *Castellano andino. Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú / GTZ.
- Chirinos, Andrés (2001). *Atlas lingüístico del Perú*. Cuzco: Centro Bartolomé de Las Casas.
- De los Heros, Susana (2001). *Discurso, identidad y género en el castellano peruano*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Escobar, Alberto (1978). *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Escobar, Anna María (1990). *Los bilingües y el castellano en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Escobar, Anna María (1992). El español andino y el español bilingüe: semejanzas y diferencias en el uso del posesivo. *Lexis*, XVI (2), pp. 189-222.
- Escobar, Anna María (2000). *Contacto social y lingüístico: El español en contacto con el quechua en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Escobar, Anna María (2001). Semantic and Pragmatic functions of the Diminutive in Spanish in Contact with Quechua. *Southwest Journal of Linguistics*, 20 (1), pp. 135-149.
- Escobar, Anna María (2005). La gramaticalización de *que* en el español andino peruano. En H. Olbertz y P. Muyken (editores). *Encuentros y conflictos. Bilingüismo y contacto de lenguas en el mundo andino*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/ Iberoamericana, pp. 139-150.

- Escobar, Anna María (2007a). Reflexiones sobre el cambio semántico: el caso de *de que* en el español andino. *Signo y Seña*, 18, pp. 57-71.
- Escobar, Anna María (2007b). Migración, contacto de lenguas encubierto y difusión de variantes lingüísticas. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 17, pp. 93-107.
- Escobar, Anna María (2009a). La gramaticalización de *estar+gerundio* y el contacto de lenguas. En: A. M. Escobar y W. Wölck (editores). *Contacto lingüístico y la emergencia de variantes y variedades lingüísticas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 39-63.
- Escobar, Anna María (2009b). *Contra-hierarchical spatial diffusion: the case of Andean dequeísmo*. Ponencia presentada en *2009 Hispanic Symposium of Linguistics*. Universidad de Río Piedras, Puerto Rico.
- Ethnologue (2009). En: <http://www.ethnologue.com>.
- Firestone, Amy (2006). *Tunakuna Hataringaku: Revitalizing Quechua in Urban Ayacucho, Peru*. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos. University of Illinois, Urbana.
- Fishman, Joshua (1972). *The sociology of language*. Rowley: Newbury.
- Fishman, Joshua (editor) (1991). *Reversing language shift: Theoretical and empirical foundations of assistance to threatened language*. Clevedon: Multilingual Matters.
- García, María Elena (2005). *Making Indigenous Citizens: Identity, Development, and Multicultural Activism in Peru*. Stanford: Stanford University Press.
- Gleich, Utta von (2009). La literalización multilingüe en Bolivia. En: A. M. Escobar y W. Wölck (editores). *Contacto lingüístico y la emergencia de variantes y variedades lingüísticas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 173-194.
- Gleich, Utta von y Wolfgang Wölck (1994). Changes in language use and attitudes of Quechua Spanish Bilinguals in Peru. En: P. Cole *et al.* (editores). *Language in the Andes*. Newark: University of Delaware, pp. 27-50.
- Gómez, Rosario (2003). *Sociolinguistic correlations in the Spanish spoken in the Andean region of Ecuador in the speech of the younger generation*. Tesis doctoral en Lingüística. University of Toronto.
- Grenoble, Leonora y Lindsay Whaley (2006). *Saving languages. An introduction to language revitalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heine, Bernd y Tania Kuteva (2005). *Language contact and grammatical change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hornberger, Nancy (2000). Bilingual education policy and practice in the Andes: Ideological paradox and intercultural possibility. *Anthropology and Education Quarterly*, 31 (2), pp. 173-201.
- Hornberger, Nancy (2006). Voice and Bilingualism in Indigenous Language Revitalization: Contentious Educational Practices in Quechua, Guarani, and Maori Contexts. *Journal of Language, Identity, and Education*, 5 (4), pp. 277-292.

- Hornberger, Nancy (2009). Multilingual education policy and practice: Ten certainties (grounded in Indigenous experience). *Language Teaching*, 42 (2), pp. 197–211.
- Hornberger, Nancy y Serafín Coronel-Molina (2004). Quechua language shift, maintenance, and revitalization in the Andes: the case for language planning. *International Journal of the Sociology of Language*, 167, pp. 9-67.
- Howard, Rosaleen (2007). *Por los linderos de la lengua: Ideologías lingüísticas en los Andes*. Lima: IFEA/ Instituto de Estudios Peruanos /Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Howe, Chad (2006). *Cross-dialectal features of the Spanish present perfect: A typological analysis of form and function*. Tesis doctoral en Lingüística. Ohio State University.
- Huayhua, Margarita (2006). Discriminación y exclusión: políticas públicas de salud y poblaciones indígenas. Documento de Trabajo, 147. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (Perú) (2008). *IX Censo de Población y VI de Vivienda de 2007*. En: <<http://censos.inei.gob.pe/Anexos/Libro.pdf>>
- Jara, Margarita (2006). *The use of the preterite and the present perfect in the Spanish of Lima*. Tesis doctoral en Lingüística. University of Pittsburgh.
- King, Kendall (2001). *Language revitalization processes and prospects: Quichua in the Ecuadorian Andes*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Klee, Carol (2009). Migrations and globalization. Their effects on contact varieties of Latin American Spanish. En: M. Lacorte y J. Leeman (editores). *Español en los Estados Unidos y otros contextos de contacto. Sociolingüística, ideología y pedagogía*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana, pp. 39-66.
- Klee, Carol y Rocío Caravedo (2006). Andean Spanish and the Spanish of Lima: linguistic variation and change in a contact situation. En: C. Mar-Molinero y M. Stewart (editores). *Globalization and language in the Spanish-speaking world: Macro and micro perspectives*. Nueva York: Palgrave MacMillan, pp. 91-113.
- Krauss, Michael (1992). The world's languages in crisis. *Language*, 68, p. 4–10.
- Labov, William (2007). Transmission and diffusion. *Language*, 83 (2), pp. 344-387.
- Llorens, José Antonio (1991). Andean voices on Lima airwaves: Highland migrants and radio broadcasting in Peru. *Studies in Latin American Popular Culture*, 10, pp. 177-189.
- López, Luis Enrique y Inge Sichra (2008). Intercultural bilingual education among indigenous peoples in Latin America. La Paz: PROEIBANDES. También en: http://fundacion.proeibandes.org/bvirtual/docs/Indigenous_bilingual_education.pdf.
- Luykx, Aurolyn (2004). The future of Quechua and the Quechua of the future: language ideologies and language planning in Bolivia. *International Journal of the Sociology of Language*, 167, pp. 147-158.
- Milroy, Lesley (1987). *Language and social networks*. Oxford: Blackwell.

- Muntendam, Antje (2009). *Linguistic transfer in Andean Spanish: Syntax or pragmatics?* Tesis doctoral en Lingüística. University of Illinois, Urbana.
- O'Rourke, Erin (2005). *Intonation and language contact: a case study of two varieties of Peruvian Spanish*. Tesis doctoral en Lingüística. University of Illinois, Urbana.
- Paredes, Liliana y María Luz Valdez (2008). Language Contact and Change: Direct Object Leísmo in Andean Spanish. En: M. Westmoreland y J. A. Thomas (editores). *Selected Proceedings of the 4th Workshop on Spanish Sociolinguistics*. Somerville: Cascadilla, pp. 140-148.
- Quispe, Arturo (2006). Globalización y cultura en contextos nacionales y/o locales: De la música chicha a la tecnocumbia. *Interculturalidad*, 3. En: <http://interculturalidad.org/numero03/4_02a.htm>
- Remy, María Isabel (2009). Las urbes, las ciudades y la población rural. *Argumento*, 3, (2). En: <http://www.revistargumentos.org.pe/index.php?fp_verpub=true&idpub=164>
- Romaine, Suzanne (2007). Preserving endangered languages. *Language and Linguistics Compass*, 1 (1-2): 115-132, 10.1111/j.1749-818X.2007.00004.x
- Sánchez, Liliana (2003). *Quechua-Spanish bilingualism: interference and convergence in functional categories*. Amsterdam: John Benjamins.
- Shappeck, Marco (2010). *Lexical borrowing and language change in Central Ecuadorian Quichua: the case of Media Lengua*. Tesis doctoral en Lingüística. University of Illinois, Urbana.
- Sichra, Inge (2003). *La vitalidad del quechua: lengua y sociedad en dos comunidades de Cochabamba*. Cochabamba: Plural-PROEIB Andes.
- Sichra, Inge (2005). Transcending or Strengthening. Quechua's Emblematic Value: Language Identity in Cochabamba. *Working Papers in Educational Linguistics*, 21 (1), pp. 37-59.
- Suxo Yapuchura, M. (2007). *La lucha por la sobrevivencia: el aimara en Lima*. La Paz: PROEIB Andes.
- UNESCO (Ad Hoc Expert Group on Endangered Languages) (2003). *Language Vitality and Endangerment*. En: <<http://www.unesco.org/culture/ich/doc/src/00120-EN.pdf>>
- Valdez, María Luz (2009). *Language contact: the case of loan words in the Andean Spanish of monolingual speakers*. Ponencia presentada en 2009 Kentucky Foreign Language Conference. University of Kentucky, Lexington.
- Wenger, Etienne (1998). *Communities of practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Winford, Donald (2003). *Introduction to contact linguistics*. Oxford: Blackwell.
- Wölck, Wolfgang (2009). *Etnolectos americanos: características y métodos de investigación*. En: A. M. Escobar y W. Wölck (editores). *Contacto lingüístico y la emergencia de variantes y variedades lingüísticas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 161-171.

- Wolfram, Walt y Natalie Schilling-Estes (2004). Dialectology and linguistic diffusion. En: B. D. Joseph y R. Janda (editores). *The handbook of historical linguistics*. Oxford: Blackwell, pp. 713-735.
- Zavala, Virginia (2001). Borrowing evidential functions from Quechua: The role of *pues* as a discourse marker in Andean Spanish. *Journal of Pragmatics*, 33, pp. 999-1023.
- Zavala, Virginia y Nino Bariola (2007). Discurso, género y etnicidad en una comunidad de shipibos en Lima. *Debates*, 32, pp. 50-69.
- Zevallos, Ulises (2008). *Poesía en quechua*. Ponencia presentada en la Universidad de Illinois, Urbana.
- Zimmermann, Klaus (2009). Migración, contactos y nuevas variedades lingüísticas: Reflexiones teóricas y ejemplos de casos de América Latina. En: A. M. Escobar y W. Wölck (editores). *Contacto lingüístico y la emergencia de variantes y variedades lingüísticas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, pp. 129-160.
- Zúñiga, Madeleine, Liliana Sánchez y Daniela Zacharías (2000). *Demanda y necesidad de educación bilingüe. Lenguas indígenas y castellano en el sur andino*. Lima: Ministerio de Educación del Perú.